

El desarraigo cultural, efecto de la despoblación en Castilla-La Mancha

The Cultural Uprooting, the Effect of Depopulation in Castilla-La Mancha

Raquel GAMO

Periodista

gamopascual@hotmail.com

Raúl CONDE

Periodista

conde.suarez@hotmail.com

Resumen: El artículo aborda la conexión entre la cultura rural y la necesidad de arraigo para impulsar un proceso demográfico que permita corregir los desequilibrios creados por la despoblación en la España interior. Dentro de Castilla-La Mancha, las provincias de Cuenca y Guadalajara son las más afectadas por la sangría demográfica. El texto incardina la necesidad de conjugar el aprovechamiento de los recursos naturales y endógenos de los territorios despoblados con un aprecio por aquellos elementos que distinguen la cultura rural, como el patrimonio arquitectónico y etnográfico, la gastronomía de proximidad o los elementos propios de las artes populares.

Palabras clave: Despoblación, España vaciada, Castilla-La Mancha, Cultura rural, Comarca de Molina, Infraestructuras, Etnografía, Sostenibilidad, Gastronomía

Abstract: The article deals with the connection between rural culture and the need to take root in order to promote a demographic process that will correct the imbalances created by depopulation in inland Spain. Within Castilla-La Mancha, the provinces of Cuenca and Guadalajara are the most affected by the demographic drain. The text includes the need to combine the use of the natural and endogenous resources of the depopulated territories with an appreciation of those elements that distinguish rural culture, such as architectural and ethnographic heritage, local gastronomy or elements typical of popular arts.

Keywords: Depopulation, Empty Spain, Castilla-La Mancha, Rural Culture, Comarca de Molina, Infrastructures, Ethnography, Sustainability, Gastronomy

Fecha de recepción: 19/12/2019

Fecha de aceptación: 03/01/2020

El cocinero Jesús Sánchez y su mujer Marián Martínez lograron en noviembre que el figón de su propiedad —Cenador de Amós— se convirtiera en el primero con tres estrellas Michelin en Cantabria. Este restaurante se ubica en Villaverde de Pontones, un pequeño municipio de apenas 350 habitantes enclavado a poco más de 20 kilómetros de Santander, y en una casa-palacio del siglo XVIII. En una entrevista a la revista *Fuera de Serie*, suplemento de *El Mundo* y *Expansión*, ambos explican por qué se decantaron por esta zona a la hora de abrir su ya «triestrellado» comedor: «Era una buena zona que atraía a clientes del País Vasco que tienen una segunda vivienda por los alrededores. Es un pueblo de interior que abarca una zona de influencia muy buena, cerca de lugares como Somo y Pedreña». (*Fuera de Serie* diciembre 2019: 25).

La carta del Cenador de Amós incluye un bogavante con su coral, brotes vegetales, estragón e hinojo, y un foie sobre un bizcocho de aceituna negra. Pero también una anchoa del Cantábrico, un bocado de tortilla, el boquerón marinado, el bombón de encurtidos y el tartar de vaca con velo de Tresviso, un queso de Liébana. El maridaje entre tradición e innovación, la puesta en valor del producto local, el aprovechamiento de los recursos endógenos y hasta la recuperación del patrimonio histórico convierten a este restaurante en un ejemplo paradigmático del potencial enorme que ostentan los pueblos de lo que algunos especialistas han venido en llamar «España vaciada».

La despoblación salpica al 53 % del territorio nacional. Más de la mitad de los 8.000 municipios españoles corre el riesgo de extinción, mientras la comarca del Señorío de Molina, en

Guadalajara, con una densidad demográfica inferior a los dos habitantes por kilómetro cuadrado, se ha convertido en una de las zonas cero de la despoblación en nuestro país. Esta lacra también afecta de lleno a algunas de las comarcas de la provincia de Toledo y al conjunto de la provincia de Cuenca. El «Manifiesto por Cuenca: freno a la despoblación y aumento de las inversiones en la provincia», publicado en Change.org, señala que este territorio ha perdido el 40 % de su población durante las últimas siete décadas.

El diagnóstico de la sangría demográfica, que ataca con especial dureza a regiones como Castilla-La Mancha, resulta consabido. No nos detendremos en ello porque no es el objetivo de este texto. Sin embargo, sí conviene precisar que, pese a las peculiaridades de cada uno de los territorios afectados por la pérdida de habitantes, ninguno de éstos puede afrontar su futuro en condiciones mientras no consiga vincular sus pueblos a un mensaje positivo.

Las infraestructuras y la dotación de servicios públicos son imprescindibles para impulsar el desarrollo económico, pero no son suficientes. Hace falta construir un relato que, sobre la base de la cultura y la sostenibilidad, convierta en atractiva la idea de irse a vivir a una aldea o una parroquia. Hace falta recuperar el orgullo y el arraigo en torno a la cultura rural, denostada política y socialmente durante décadas en nuestro país. La génesis de este «vaciamiento calculado» del territorio rural se remonta al progresivo éxodo rural a las grandes ciudades desde la década de los 60 del pasado siglo, periodo en el que los pueblos se vieron lastrados por un estereotipo que ya ha quedado caduco, anacrónico y completamente desfasado. El que se quedaba en el pueblo era el perdedor. El que se iba a la ciudad, el ganador. El franquismo dibujó un medio rural vinculado solo a las tareas agrícolas, las tradiciones y la religión. Una imagen sesgada

que la propaganda del NODO, la prensa y el cine de la época contribuyeron a grabar en el imaginario colectivo a través de la figura del paleta. Y, aunque ahora resurgen voces políticas que tratan de resucitar este estigma, la realidad es que nuestros pueblos han sufrido una profunda transformación, a pesar de la hemorragia demográfica.

En su ensayo *La España vacía* (Ed. Turner), que puso título nacional a una realidad que hasta entonces no trascendía los límites locales y regionales, el periodista y escritor Sergio del Molino califica de «Gran Trauma» (2016: 55) el vaciamiento progresivo de los pueblos fruto de una intensa etapa de industrialización en los grandes corredores urbanos — fundamentalmente, Madrid y Barcelona— y del auge del turismo en las zonas costeras. Todo ello, salvo la isla del Gran Madrid, dejó al interior aislado y sumido en una tendencia negativa en sus censos de población que aún hoy no ha podido frenarse ni siquiera empezar a revertirse.

La despoblación generó un desarraigo cultural intergeneracional que explica por qué buena parte de los hijos y nietos de quienes se vieron obligados a emigrar a la ciudad no se sienten lo suficientemente vinculados a los pueblos de sus orígenes familiares como para plantearse trasladar su residencia. Las fiestas de verano y, en cierta medida, la vigencia de ciertas tradiciones folklóricas permiten mantener el cordón umbilical. Pero no son elementos suficientes para incentivar la fijación de nuevos habitantes.

En primer lugar, cabe subrayar que la despoblación causó una devastación cultural de proporciones colosales. Por otro, impide ahora anclar en el arraigo cultural cualquier discurso relacionado no tanto con la «despoblación» sino con la «re población». La emigración a la ciudad liquidó oficios, ahora perdidos o en peligro de extinción; cortó de forma abrupta

el vínculo con las actividades tradicionales propias del cultivo de la tierra; dejó heridas de muerte algunas de las principales industrias artesanas; y propició la ruptura generacional en festividades y tradiciones ancestrales, heredadas de padres a hijos, como es el caso de las fiestas de paloteo en provincias como Cuenca o Guadalajara.

El escritor Emilio Gancedo, autor del ensayo *Palabras mayores* (Ed. Pepitas de Calabaza) sostiene que la despoblación constituye un «proceso *descivilizador*». Esto quiere decir que el desprecio al pueblo y a sus formas de vida, con todos los cambios que se quieran considerar, supone una catástrofe cultural de consecuencias muy negativas. El concepto de civilización se asocia a lo urbano. El pueblo aún sigue arrastrando una imagen asociada a formas de vida antañonas o, como mucho, a lugares de esparcimiento para el tiempo de asueto.

El reto de la sostenibilidad, en cambio, exige reactivar el medio rural como fuente de progreso y de dinamización económica. Porque mientras ello no ocurra será muy difícil revertir el proceso de vaciamiento. La transición ecológica no será viable ni justa mientras no enfoque sus objetivos hacia la compensación que necesitan las actividades propias del medio rural, incluidas todas las comarcas afectadas por la despoblación —el más de centenar que delimita la Ley de Desarrollo Rural Sostenible aprobada en 2007— pero también las ciudades pequeñas y medianas. Éstas, durante los últimos años, han engrasado un movimiento que conecta la solución a gran parte de los problemas de las macrourbes, como la polución y la movilidad, a la necesidad de compensar al medio rural como espacio captador de CO₂ y de impulsar el aprovechamiento tanto de las energías renovables como de los ingentes recursos endógenos como los forestales.

En este punto hay que considerar la necesidad de afrontar este proceso desde una visión que tenga en cuenta de forma

prioritaria aspectos como la educación y la cultura. La mayoría de los proyectos orientados a facilitar la instalación de nuevos vecinos, los llamados «neorrurales», ha fracasado porque, en lugar de un proceso progresivo de adaptación, derivaba en una forma impostada y algo precipitada de aterrizar en un pueblo. Vivir en un pueblo ofrece muchas ventajas, la mayoría, vinculadas a la calidad de vida. Pero también supone un ejercicio que puede llegar a ser muy duro si la persona no está preparada mentalmente. La única manera de garantizar el asentamiento de población de forma efectiva es a través del arraigo cultural e identitario. Nadie que no se sienta vinculado personal o incluso emocionalmente a un lugar podrá residir a medio y largo plazo en áreas rurales, por muchas expectativas laborales que éstas generen. Que tampoco es el caso en muchas de las comarcas de la región castellano-manchega.



Yacimiento romano de Caraca, en la localidad de Driebes (Guadalajara)

Así, pues, iniciativas como ‘Abraza la Tierra’, que se extiende más allá de los límites autonómicos; o ‘Revitando’, focalizada en la Serranía de Guadalajara, se erigen en instrumentos necesarios

para canalizar la oferta y la demanda de vivienda en zonas que no cuentan con un mercado inmobiliario desarrollado. Y no solo para ello, sino para facilitar el arraigo personal y cultural, clave en cualquier proceso de repoblación.

Julio Llamazares, autor de *La lluvia amarilla*, considerado el libro iniciático de la literatura rural en España, recuerda que el soriano Avelino Hernández, en *Donde la vieja Castilla se acaba*, ya dijo hace 30 años que muchos vecinos de pueblos pequeños de Castilla aprovecharon que les hicieron la carretera para irse:

No hay que engañarse —agrega el escritor leonés— la causa de la despoblación no es la falta de servicios o el hecho de sentirse discriminado. Tiene que ver con otros factores. Uno es el supremacismo cultural urbano. Durante muchos años, a la gente se le ha metido en la cabeza que ser de pueblo es ser de segunda clase. Todavía hoy se dice "éste es muy de pueblo" como una expresión despectiva. Por eso, hablar sólo de dinero para resolver la despoblación no tiene sentido. Los movimientos demográficos a gran escala tienen causas sociales y culturales estructurales. (*El Mundo*, 29/9/2018)

El manifiesto en favor del futuro de Cuenca, mencionado con anterioridad, incluye la siguiente apelación:

Cuenca puede volver a ser una de las capitales del arte de vanguardia y de la música, un referente de la cultura nacional e internacional, cuidando su excepcional nómina de artistas y potenciando una agenda de acontecimientos artísticos que cubra desde las disciplinas plásticas hasta las musicales, ampliando y enriqueciendo la actual oferta.

Asimismo, algunas de las principales plataformas vinculadas al medio rural en Castilla-La Mancha han hecho hincapié en la necesidad no solo de apostar por la banda ancha, la cobertura móvil de altas prestaciones o un marco fiscal más estimulante, sino en recuperar el prestigio del campo y el orgullo de lo rural. De ahí la adhesión a campañas como la emprendida por Correos Market, bajo la etiqueta '#YoMeQuedo', que hace referencia a la voluntad de labrarse un proyecto vital y profesional en el mundo rural.

El «Manifiesto de Sigüenza», impulsado en diciembre de 2018 por los grupos de acción local de la provincia de Guadalajara (Adac, Adasur, Adel Sierra Norte, Fadeta y Molina de Aragón-Alto Tajo) y respaldado por decenas de empresas y entidades, reclama apoyo a los productos locales y de temporada, con un etiquetado de origen obligatorio para los productos agroalimentarios como la miel, con el fin de ofrecer una correcta información a los consumidores. El objetivo es poner en valor los recursos endógenos y aprovechar éstos como palancas no solo de desarrollo económico sino como nexos de unión al territorio. Ello explica, por ejemplo, el aprecio por las raíces en los fogones de los dos restaurantes de Guadalajara —ambos ubicados en Sigüenza— que cuentan cada uno con una estrella Michelin: El Doncel y El Molino de Alcuneza.

Por tanto, solo desde un discurso constructivo y en positivo del medio rural que reconecte a las personas con el territorio rural, su historia y culturas ancestrales se logrará el necesario equilibrio demográfico, económico y medioambiental de un país cimentado en una profunda esencia rural. Una labor en la que la educación, los medios de comunicación y la cultura desempeñan un rol esencial para difundir ese mensaje entre la sociedad.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- CARRASCO, J. (2013). *Intemperie*. Barcelona: Seix Barral.
- CERDÀ, P. (2016). *Los últimos. Voces de la Laponia española*. Madrid: Pepitas de Calabaza.
- CONDE, R. (2007). *Danzantes de Guadalajara*. Junta de Castilla-La Mancha.
- «La España crepuscular». *El Mundo*, 06.02.17.
- «Ni paletos ni culpables». *El Mundo*, 15.03.17.
- «El Estado de las autonomías ha acentuado la desigualdad entre regiones». Entrevista con Julio Llamazares. *El Mundo*, 29.09.18.
- «El mito del agro». *El Mundo*, 01.09.18.
- «La despoblación es el mayor reto de España». *El Mundo*, 10.11.18.
- «España ha marginado al medio rural en las políticas de Estado». Entrevista con Mercedes Molina. *El Mundo*, 05.10.19.
- «La destrucción de la cultura rural es una catástrofe». Entrevista con Emilio Gancedo. *El Mundo*, 07.12.19.
- «La tierra desnuda». *El Mundo*, 28.12.19.
- DEL MOLINO, S.(2016). *La España vacía*. Madrid: Editorial Turner.
- DEL ROMERO RENAU, L. (2018). *Despoblación y abandono de la España rural, el imposible vencido*. Valencia: Editorial Tirant Humanidades.
- FERNÁNDEZ GUADAÑO, M. (2019). «Cenador de estrellas». *Fuera de serie*, nº756, diciembre.
- GAMO PASCUAL, R. (2010). *Memoria gráfica de Castellar de la Muela*. Junta de Castilla-La Mancha.
- GANCEDO, E. (2015). *Palabras mayores*. Logroño: Pepitas de Calabaza.
- HERNÁNDEZ, A. (2015). *Donde la vieja Castilla se acaba: Soria*.León: Rimpego Editorial.

- HERRERO, F. (2000). *Un lugar habitable*.
- LEGUINECHE, M.(1988). *La felicidad de la tierra*. Madrid: Alfaguara.
- LLAMAZARES, J. (2015). *Atlas de la España imaginaria*. Madrid: Nórdica, 2015).
- LÓPEZ ANDRADA, A. (2017). *El viento derruido. La España rural que se desvanece*. Córdoba: Almuzara.
- UNAMUNO, M. (2006). *Por tierras de Portugal y de España*. Madrid: Alianza Editorial.

Sobre los autores

Raquel Gamo Pascual es periodista. Licenciada en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Ha trabajado en el diario.es de Castilla-La Mancha, CMM televisión autonómica de Castilla-La Mancha, La Tribuna de Guadalajara, CNC (televisión de El Día) y la división de revistas del grupo Vocento, entre otros medios. Ha sido Jefa de Comunicación de la Consejería de Desarrollo Sostenible de la Junta de Castilla-La Mancha. Máster Universitario en Formación del Profesorado de Educación Secundaria. Vinculada a la comarca de Molina de Aragón (Guadalajara).

Raúl Conde Suárez es periodista. Redactor de Opinión del diario El Mundo y especialista de temática rural en este periódico. Ha trabajado para Expansión y Actualidad Económica. Anteriormente fue redactor de varios medios de comunicación de Guadalajara, entre ellos, Guadalajara Dos Mil, Nueva Alcarria y Henares al día. Licenciado en Ciencias de la Información por la Universidad Complutense de Madrid. Coautor de varios libros relacionados con la cultura, la historia y el turismo de Guadalajara. Vinculado a la comarca de la Serranía, en Guadalajara.